

LA MANIFESTACIÓN DE JESUCRISTO



Este futuro y grandioso evento está en el programa de Dios y nadie puede alterarlo ni cambiar la fecha de su cumplimiento. Su cumplimiento está garantizado y Dios nos ha dejado escrito en su Santo Libro, la Biblia, algunos detalles en cuanto a cómo se desarrollará este acontecimiento para que sepamos lo que está por delante y nos preparemos con tiempo, para evitar ser enjuiciados por el Juez de los vivos y los muertos.

El Señor Jesucristo vendrá a este mundo para derrotar de manera definitiva a sus enemigos, a Satanás y todo su séquito de ángeles y siervos, quienes en la actualidad ejercen poder y dominio sobre el mundo en el cual vivimos. Luego establecerá su reino milenario.

Sucedirá después del rapto de la Iglesia, cuya fecha sólo la conoce Dios. Todos los redimidos por la sangre de Cristo ya habrán sido arrebatados al sonar la final trompeta y trasladados en un abrir y cerrar de ojos para estar con su Salvador y Señor para siempre (1 Tesalonicenses 4.16-17). Todo aquel que en vida rechazó la oferta de salvación en Cristo, tristemente quedará atrás para enfrentarse a los terribles juicios divinos que vendrán sobre este mundo. Para ellos no habrá otra oportu-

tunidad para creer en el Señor Jesucristo, por cuanto no lo aceptaron mientras estaba vigente su oferta de salvación.

Al final de los siete años de la Gran Tribulación, las superpotencias del mundo se unirán para batallar contra el Señor y sus ejércitos, y verán, con horror y asombro, cómo aparece su adversario desde los cielos.

El apóstol Juan, en su visión de Apocalipsis, lo describe así: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19.11-16).

Apreciado lector, si usted aún no ha recibido al Señor Jesucristo como su Salvador personal, no tarde más en hacerlo. Evite tener que presenciar estos escenarios tan horribles y trágicos que están por delante para el mundo en que vivimos.

Sidney Turkington



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com